

"Diario de recuerdos"

Me llamo David, tengo 11 años y os voy a contar mi experiencia vivida sobre el Alzheimer.

Yo me sentía muy triste porque mi abuela Lourdes estaba enferma, tenía Alzheimer.



Mis papás estaban más callados que de costumbre, porque al parecer, tenían que tomar una decisión: llevar a mi abuela a una residencia de ancianos. Yo sabía que mi abuela no quería ir, pero comprendía la decisión de mis papás. Mi abuela había estado dos años viviendo con nosotros. Yo había visto comportamientos de mi abuela muy extraños, que a veces eran graciosos y otras veces poco agradables.

Mi mamá, al verme con cara de no entender lo que sucedía, me preguntó:

- ¿Qué te sucede? ¿Por qué estás triste?

Yo le dije:

- Me da pena que se vaya, pero tampoco la veo feliz aquí con nosotros. Muchas veces parece que está enfadada y a veces cuando la voy a dar un besito me rechaza.

Mamá me explicó:

- Mira David, la abuela ya no es la misma de antes, es otra persona. Va perdiendo la memoria, sobre todo los hechos recientes. No sabe en qué día vive, hay que dirigirla ayudándola a vestirse, pero siempre con mucho cariño.

Yo le contesté:

- Ya lo sé mamá, pero muchas veces discutís, y aunque sé que hay que tener mucha paciencia con ella, me siento mal, me pongo nervioso.

Siguió diciéndome:

-Claro cariño, yo soy su cuidadora y muchas veces me cuesta aceptar que ya no sepa hacer la cama, lavarse los dientes, ...y me enfado con ella. Tu abuela ha sido una mujer que sabía hacer de todo: cocinaba muy bien, pintaba la casa, arreglaba enchufes, a mí me hacía unos vestidos preciosos...



- ¡Ah!, ya entiendo mamá; para tí es muy duro ver cómo depende totalmente de ti. Recuerdo que si te ibas de la cocina, ella te buscaba y me preguntaba :¿Dónde está tu mamá?

Ella insistió:

- Por eso, creo que esta decisión es la mejor. Iremos a verla y el tiempo que estemos allí, con ella, la animaremos y la ayudaremos a recordar lo que se le haya olvidado, y la escucharemos con una sonrisa, y con mucho cariño y paciencia.

Le dije:

-Por supuesto mamá, yo te acompañaré, así no se olvidará de mí.Por cierto, que sepas que te quiero.



Como ella se dio cuenta de mi intención, me contestó:

- Gracias hijo, yo también te quiero.Pero como todavía eres muy pequeño, probablemente se te olviden estos momentos ...¿Sabes lo que puedes hacer?Apuntarlo en un Diario de recuerdos,pero solo los recuerdos bonitos que has vivido con la abuela.

Asentí con la cabeza y comenté:

- Es muy buena idea, así, cuando tú seas como la abuela lo podremos leer y volver a recordar esos momentos juntos.

Mamá agradecida, con una caricia en mi cara, comentó:

- ¡Me parece genial! Qué bueno sería que pronto hubiera una medicina para que se cure esta enfermedad.

